

Nuevas perspectivas en el estudio y documentación de los grabados del Pozo de la Cruz (San Marcial de Rubicón, Yaiza, Lanzarote, España)

New Perspectives in the Study and Documentation of the Engravings of Pozo de la Cruz (San Marcial de Rubicón, Yaiza, Lanzarote, Spain)

Víctor Manuel LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO
Arqueólogo
victor.lopezmenchero@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9708-0606>

M. Esther CHÁVEZ-ÁLVAREZ
Universidad de La Laguna
echavez@ull.edu.es
<https://orcid.org/0000-0002-0687-0360>

M. del Cristo GONZÁLEZ MARRERO
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
maria.gonzalez@ulpgc.es
<https://orcid.org/0000-0003-4280-8414>

M. Antonia PERERA BETANCOR
Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Canarias
mperbete@gobiernodecanarias.org
<https://orcid.org/0000-0003-1741-6179>

Miguel Ángel HERVÁS HERRERA
Baraka Arqueólogos S.L.
mangelhervas@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0003-4021-1112>

Gonçalo Adriano SIMÕES GONÇALVES LOPES
Arqueólogo
g.simoelopes@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6322-0946>

Jorge ONRUBIA PINTADO
Universidad de Castilla-La Mancha
jorge.onrubia@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7568-913>

Fecha de recepción: 21-02-2022
Fecha de aceptación: 09-09-2022

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados de la última documentación y estudio de los grabados existentes en el Pozo de la Cruz, que forman parte de las estructuras visibles en el yacimiento arqueológico de San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote, España). Gracias al uso combinado de la fotografía nocturna y de la fotogrametría 3D, y a partir del análisis detallado de dos de sus grabados más singulares, se propone una nueva hipótesis de trabajo que apoya en gran medida la teoría inicial lanzada por sus descubridores a finales de la década de 1980. El objetivo es arrojar luz sobre uno de los hallazgos más polémicos de la arqueología canaria, sobre el que se han construido y apoyado varias teorías hasta la fecha.

Palabras clave: grabados, pozos, fotogrametría, podomorfos, marcas de cantero

Topónimos: islas Canarias, Lanzarote

Período: Edad Media

ABSTRACT

This paper presents the results of the latest documents and studies on the existing engravings in Pozo de la Cruz, which are part of the visible structures in the archaeological site of San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote, Spain). Thanks to the use of 3D photogrammetry and from the detailed analysis of two of its most unique engravings, a new working hypothesis is proposed supporting the initial theory launched by its discoverers in the late 1980s. The aim is to shed light on one of the most fascinating archaeological findings in the Canary Islands, on which several theories have been built and supported to date.

Keywords: engravings, wells, photogrammetry, footprints, stonemason marks

Place names: Canary Islands, Lanzarote

Period: Middle Ages

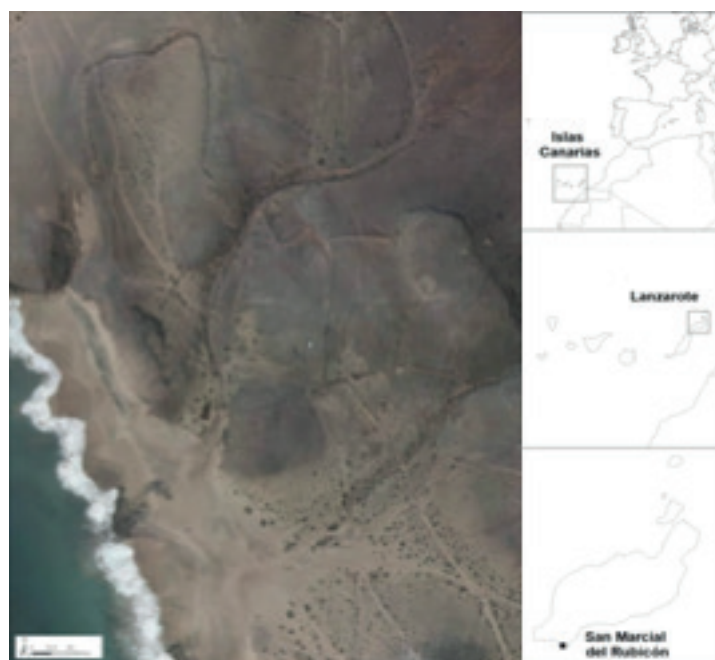
1. INTRODUCCIÓN¹

El yacimiento arqueológico de San Marcial de Rubicón se localiza en la costa meridional de la isla de Lanzarote, en el archipiélago canario, actualmente perteneciente al municipio de Yaiza (fig. 1). Se trata del primer asentamiento europeo permanente en esta zona del Atlántico, desde el que se inicia el proceso de conquista de todas las islas Canarias. Su fundación en 1402 será fruto de la expedición normando-poitevina de Jean de

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del convenio de colaboración entre la Consejería de Turismo, Cultura y Deportes, y las universidades públicas de Las Palmas de Gran Canaria y de La Laguna para la realización del proyecto de investigación arqueológica en el yacimiento de San Marcial del Rubicón, Yaiza (2018-2020). Agradecemos la colaboración prestada por el Ayuntamiento de Yaiza en los trabajos realizados en la campaña de junio de 2019.

Bethencourt y Gadifer de la Salle, recogida por la crónica *Le Canarien* (Serra y Cioranescu, 1960; Aznar, Corbella, Pico y Tejera, 2006). La importancia estratégica de este enclave, que reunía un puerto seguro para fondear, la existencia de agua y la posibilidad de fortificarse (Tejera y Aznar, 1989: 24) queda confirmada por la bula papal de Benedicto XIII, de 7 de julio de 1404, en la que el asentamiento alcanzaba el rango de ciudad, pasando su iglesia, bajo la advocación de san Marcial, a erigirse en catedral de la diócesis rubicense. La paulatina conquista del archipiélago canario a lo largo del siglo xv provocó su decadencia en favor de los nuevos territorios conquistados, en especial de la isla de Gran Canaria, donde fue trasladada finalmente la sede de la diócesis en 1485 bajo la denominación de *Iglesia Canariense y Rubicense* (Viera y Clavijo, 2016: 75, 255; Caballero, 1996; Aznar, 2000). A partir de entonces, quizá incluso con anterioridad, el enclave inicia su decadencia y posterior desaparición, constatada por los viajes que realizó André Thevet hacia mediados del siglo xvi, en los que menciona los cimientos y las ruinas del castillo de San Marcial de Rubicón (Aznar, 1988: 847). Pese a todo, la población local continuó frecuentando el lugar, en gran parte debido a la existencia de pozos que han permitido el abastecimiento de agua hasta épocas muy recientes, en una zona especialmente árida (fig. 2). También se conservó la memoria del lugar en el que estuvo emplazada la iglesia-catedral. Se levantó una cruz sobre sus supuestos restos, que se mantiene hasta día de hoy, aunque reformada.

Figura 1. Localización del yacimiento arqueológico de San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote)



Fuente: elaboración J. I. García Cruz

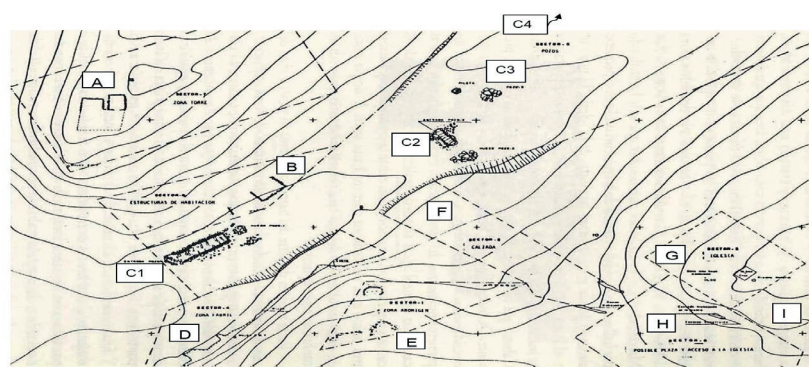
Figura 2. El Pozo de Las Cabras en 1959



Fuente: Serra y Cioranescu, 1964: lám. VI, fig. 9

A pesar del evidente interés histórico del enclave, los trabajos de investigación arqueológica del yacimiento durante el siglo xx se limitaron a las prospecciones y excavaciones realizadas entre 1959 y 1960 por los hermanos Serra (Serra, 1960), y en los años ochenta (1986 y 1988) por los profesores Antonio Tejera y Eduardo Aznar, sin continuidad posterior y con escasos medios (Tejera y Aznar, 1989). Como resultado de estos trabajos se identificaron diversas zonas en el asentamiento (fig. 3): la denominada zona de la torre (A), estructuras de habitación (B), cuatro pozos (C1 a C4), una zona fabril (D), la zona aborigen (E), restos de una calzada (F), la iglesia-catedral (G), una posible plaza y acceso a la iglesia (H) y una zona de enterramientos (I).

Figura 3. Identificación de diferentes unidades en el yacimiento de San Marcial de Rubicón



Fuente: adaptado de Tejera y Aznar, 1989: 37, fig. 4

Esta tendencia ha cambiado en el año 2018 con la puesta en marcha de un ambicioso proyecto liderado por la Universidad de La Laguna y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que, bajo el título “Majos y europeos: arqueología de San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote)”, ha reactivado las investigaciones arqueológicas del sitio. Entre los diversos objetivos planteados para la primera fase de actuaciones (2018-2020) se encuentra tanto la documentación como el estudio de los grabados existentes en el conocido como Pozo de la Cruz (ver fig. 3, C2), aplicando los avances tecnológicos realizados en las últimas décadas. En relación con estos petroglifos (fig. 4) cabe señalar que, desde finales de los años ochenta hasta la actualidad, varios trabajos han jugado un papel clave en la elaboración de diversas hipótesis sobre el origen de los pozos y servido como argumento central para sostener propuestas de gran calado histórico. De entre ellas destacaríamos especialmente la línea que los vincula con el ámbito fenicio-púnico y romano (Atoche y otros, 1999; De Balbín y otros, 2000; Atoche y Ramírez, 2009; Caridad, 2010). Estos grabados constituyen, por tanto, un elemento central a la hora de afrontar el estudio histórico del conjunto arqueológico, lo que justifica la prioridad del presente trabajo.

Figura 4. Motivos grabados en los bloques frontales del Pozo de la Cruz



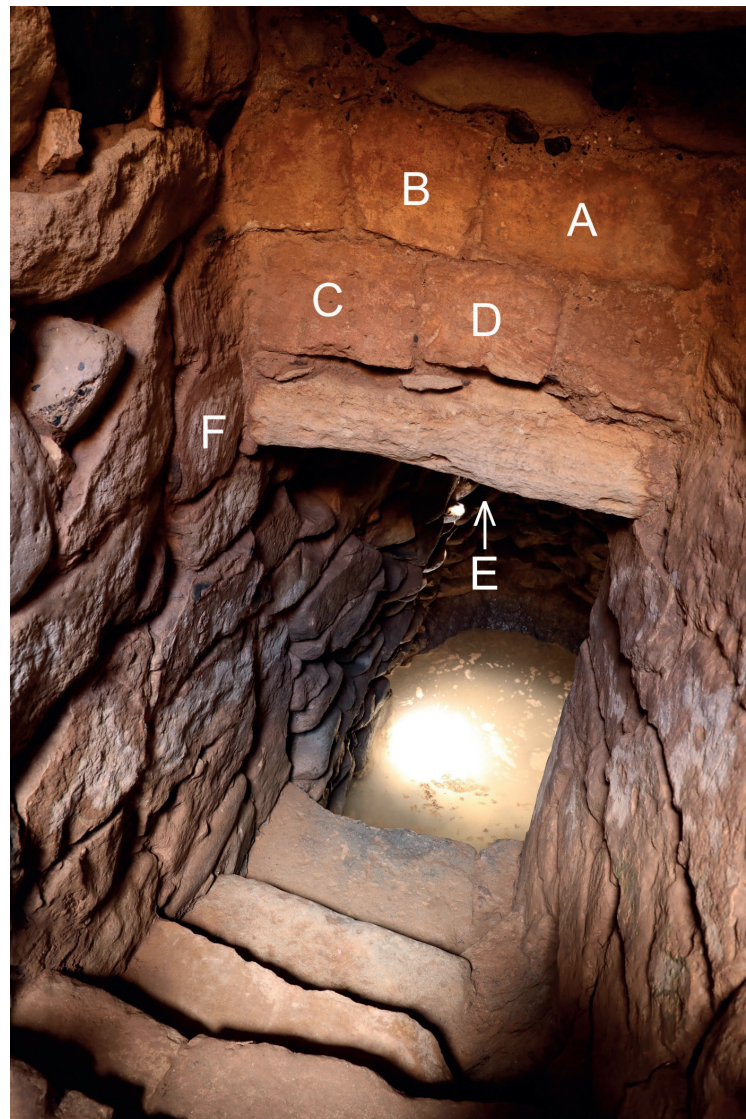
Fuente: Tejera y Aznar, 1989: 45

2. METODOLOGÍA

Durante la campaña de trabajo realizada en junio de 2019 se ha procedido a documentar digitalmente tanto las estructuras visibles existentes en el yacimiento arqueológico de San Marcial de Rubicón como los grabados localizados en el interior del pozo 2 o Pozo de la Cruz, también conocido como Pozo de los Escalones. Se trata de un edificio subterráneo localizado en la margen izquierda del Barranco de los Pozos (ver fig. 3, C2), orientado de forma perpendicular al cauce de este. Presenta un acceso lateral en forma de escalera que conduce al vaso de captación, tallado en el sustrato geológico, cuya cámara posee un cierre

superior con fábrica de mampostería por aproximación de hiladas y un hueco para el tiro vertical de aguada. Para su documentación se ha implementado la metodología de trabajo desarrollada por López-Menchero y otros (2017), que se sustenta en el uso combinado de fotografía nocturna con fotogrametría 3D. Dado que todos los grabados se localizan sobre sillares o bloques de piedra bien diferenciados, se ha optado por numerar dichos bloques siguiendo el alfabeto latino (fig. 5).

Figura 5. Vista del interior del Pozo de la Cruz, con indicación de la localización de los paneles con grabados



2.1. Fotografía nocturna

Los grabados principales del pozo 2 han sido documentados en primer lugar usando para ello la técnica de la fotografía digital nocturna. Esta técnica consiste en la aplicación de luz rasante sobre las incisiones grabadas en la piedra, lo que permite resaltar los motivos haciendo visibles las líneas que los componen (fig. 6). Estos mismos grabados bajo otras condiciones lumínicas apenas son perceptibles por el ojo humano. En este caso, al trabajar bajo tierra en un ambiente de penumbra no ha sido necesario esperar a la oscuridad de la noche para poder realizar las tomas fotográficas; simplemente se han tapado los dos puntos de acceso al pozo mediante el uso de planchas de madera, y se ha obtenido como resultado

un nivel de oscuridad suficiente como para poder trabajar durante el día. Para conseguir una correcta iluminación, dadas las dificultades de espacio existentes en el interior del pozo 2, se han empleado varias linternas led tácticas, con Zoom, XM-L, de 1600 lúmenes, que combinan potencia con versatilidad. El pequeño tamaño de estas linternas ha resultado crucial para poder operar en la zona final de la escalera de acceso al pozo, donde los muros son muy angostos y la cubierta muy baja, lo que impide conseguir ángulos ajustados a la superficie de los muros usando otros sistemas de iluminación de mayor volumen.

Figura 6. Fotografía del Sillar A obtenida mediante el uso de luz artificial proyectada de forma rasante



2.2. Fotogrametría 3D

En cuanto a la parte fotogramétrica, se han realizado diversos levantamientos tridimensionales mediante el uso de fotografías digitales convencionales. Para ello se ha utilizado una cámara Canon EOS 5D Mark IV de 30.4 MP acompañada de una lente Sigma de 35 mm f 1.4 y una lente Canon de 100 mm f 2.8 macro. El objetivo macro de 100 mm ha sido empleado para el registro de todos los grabados incisos localizados en el interior del pozo 2, que por su naturaleza milimétrica requerían de un altísimo nivel de detalle, mientras que la lente de 35 mm solo ha sido utilizada en el caso de los podomorfos, cuya técnica basada en el piqueteado más abrasión hace mucho más fácil documentarlos. En todos los casos hemos empleado un trípode profesional Manfrotto de fibra de carbono capaz de adaptarse con suficiente estabilidad a la superficie irregular y angosta del pozo. Para llevar a cabo los levantamientos tridimensionales se ha empleado el *software* comercial Reality Capture, instalado en una estación de trabajo MSI de 64 Gb de memoria RAM. Todos los modelos 3D han sido exportados en formato OBJ, para posteriormente trabajar sobre ellos en Meshlab. Este *software* gratuito permite decimar los modelos reduciendo su peso y haciéndolos más manejables. Por otro lado, incorpora una opción que permite aplicar filtros o *shaders* que aumentan la visibilidad de los grabados digitalizados. En concreto, se ha utilizado la opción Radiance Scaling, en sus variantes Labertian Radiance Scaling y Lit Sphere Radiance Scaling (fig. 7). Todos los modelos generados se recogen en la tabla 1.

Figura 7. Resultado de la digitalización mediante fotogrametría del sillar F del Pozo de la Cruz antes de aplicar ningún tipo de *shader* (arriba-izquierda); resultado tras la aplicación del *shader* Lit Sphere Radiance Scaling (arriba-derecha); resultado obtenido tras la aplicación en Meshlab del *shader* Labertian Radiance Scaling con cambio en la posición del punto de luz (abajo izquierda y derecha)

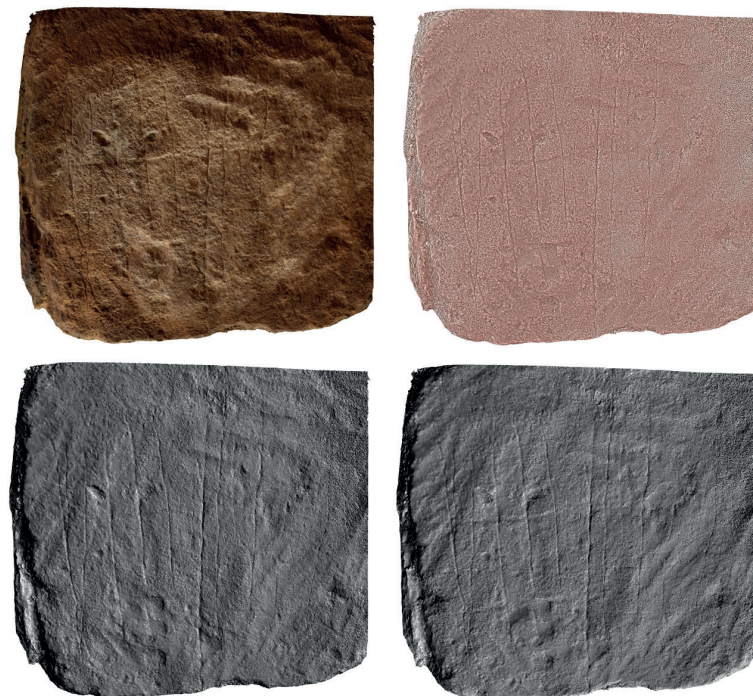


Tabla 1. Tabla resumen de los trabajos de documentación realizados

Pozo	Elemento	Fotografías para generar modelo 3D	Fotografías nocturnas	Volumen de datos
2	Grabados sillar A	195	2	12,5 GB
2	Grabados sillar B	182	6	10,56 GB
2	Grabados sillar C	159	-	19,86 GB
2	Grabados sillar D	119	15	14,3 GB
2	Grabados sillar F	57	-	13 GB
2	Grabados podofornos (E)	313	39	9,97 GB

3. LA INTERPRETACIÓN DE LOS GRABADOS DEL POZO DE LA CRUZ. ¿UNA NUEVA VERSIÓN?

La interpretación de los grabados aparecidos en el Pozo de la Cruz no ha estado exenta de discusión desde sus orígenes. Desde que vieron la luz han sido objeto de hipótesis de variada índole. Incluso sus propios descubridores ofrecieron distintas lecturas en los primeros trabajos que daban a conocer su existencia:

La presencia de estos grabados en el Pozo de la Cruz nos hizo creer en un primer momento que algunos podrían tratarse de marcas de canteros (A. Tejera, E. Aznar, 1987: 737), pero la aparición de los podomorfos en el verano de 1988 nos ha obligado a replantear el problema y tratarlo desde una óptica diferente. Hemos desechado nuestra primera hipótesis y nos inclinamos por considerarlos todos como obra de la población aborigen... (Tejera y Aznar, 1989: 51).

Pese a ser numerosos los grabados localizados, el carácter incierto de la mayoría de ellos ha llevado a los investigadores a centrar su atención en aquellos que presentan una forma más definida, a saber, los podomorfos y el motivo grabado en el sillar A, que terminó por ser identificado como una representación de Tanit.

3.1. El grabado del sillar A

De todos los grabados incisos documentados en el Pozo de la Cruz, solo un ejemplar, el localizado en el sillar A, presenta unas características morfológicas claramente definidas y con posibilidad de establecer paralelos sobre casos conocidos. No obstante, dichos paralelos ofrecen dos posibilidades interpretativas radicalmente diferentes, ambas propuestas por Tejera y Aznar en sus primeros trabajos (1987; 1989).

Desde un punto de vista descriptivo, este grabado está formado por dos líneas rectas que convergen en un ángulo agudo, rematado por una línea horizontal tangente al vértice. Dentro del espacio delimitado por las líneas convergentes, se dibujan otras dos líneas convergentes que forman un ángulo en sentido inverso al primero, en forma de V. Sobre la línea horizontal superior, pero no secante a ella, se dibuja un círculo. El centro del círculo y los dos ángulos de las líneas convergentes marcan el eje de simetría de la representación (fig. 8).

Como acabamos de señalar, desde el mismo momento en que estos grabados se dieron a conocer, se han sugerido distintas hipótesis interpretativas, que se sustentan, en lo fundamental, en dos alternativas figurativas y cronológicas excluyentes. A continuación, presentaremos críticamente, a la luz de los datos suministrados por este estudio, cada una de ellas.

Figura 8. Resultado de la digitalización mediante fotogrametría del sillar A del Pozo de la Cruz antes de aplicar ningún tipo de shader (arriba-izquierda); resultado tras la aplicación del *shader* Lit Sphere Radiance Scaling (arriba-derecha); resultado obtenido tras la aplicación en Meshlab del *shader* Lambertian Radiance Scaling (abajo izquierda y derecha)



3.1.1. Hipótesis A. Símbolo de la diosa Tanit

La que hemos denominado hipótesis A se correspondería con el segundo supuesto de los profesores Tejera y Aznar, según el cual el grabado del sillar A sería una simbolización de la diosa Tanit (Tejera y Aznar, 1989: 52). Se trata de la opinión dominante en estos momentos, sustentada, por un lado, en la similitud estilística con la forma en la que se representa a la diosa Tanit en la antigüedad, y por otro en la presencia también en el Pozo de la Cruz de varios podomorfos (Atoche y otros, 1999; De Balbín y otros, 2000; Atoche y Ramírez, 2009; Caridad, 2010)².

Como ponen de manifiesto diversos hallazgos arqueológicos a lo largo de la cuenca del mar Mediterráneo, la representación simbólica de la diosa Tanit (fig. 9) se construye a

² Esta teoría apenas se ha puesto en cuestión más allá de los trabajos de Cabrera Pérez y otros (1999: 49-50 y 244), que en cualquier caso asimilan el grabado con la población aborigen o de Juan Antonio Martín Ruiz (2015: 19), que simplemente hace un llamamiento a la prudencia. Sea como fuere, ambos realizan una observación de interés en relación con la forma del grabado, pues constatan que el triángulo característico de Tanit no está cerrado por abajo con una línea recta sino “angular”.

partir de tres elementos cuyo trazado puede ser simple o doble³: un triángulo o trapecio y un círculo (disco) –en ocasiones incompleto con forma de medialuna o creciente lunar invertido–, separados por una línea o barra horizontal que se prolonga a derecha e izquierda, representando unos brazos. Estos aparecen extendidos en los monumentos más antiguos, mientras que posteriormente se generalizan los brazos acodados, girados hacia arriba en un ángulo casi recto, con sección vertical o bien arqueada, como un cuerno (Tejera y Chávez, 2005: 58). Estas tres formas geométricas (triángulo, línea y círculo), colocadas en ese orden, forman la imagen que se asocia a la diosa Tanit.

Figura 9. Esquema tipológico de la representación del signo de Tanit según A. M. Bisi (1992, fig. 310)



³ La descripción de la iconografía del signo de Tanit ha seguido, sin prácticamente cambios, el patrón establecido por S. Gsell en el tomo IV de su *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* (Gsell, 1920: 377-378).

Existe multitud de ejemplos de este tipo de representación sobre diversos soportes, desde las estelas del *tophet* de Cartago (Túnez) (fig. 10) hasta los característicos pavimentos púnicos de la ciudad de Kerkouane (Túnez) (figs. 11 y 12), pasando por los amuletos de hueso encontrados en la isla de Ibiza (España) (Fernández y otros, 2009), monedas acuñadas en diferentes cecas, como *Melita* (Malta), *Cossura* (Pantelleria), *Ebusus* (Ibiza), así como en algún taller o talleres desconocidos (Ferrer, 2015: 168), o joyas como los anillos de Cádiz (España) (Alarcón 2010: 101, fig. 3) o de Villaricos (Almería, España) (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2015).

Figura 10. Representación del signo de Tanit conservada en una estela del *tophet* de Cartago



Fuente: Wikimedia. Public Domain⁴

Figuras 11 y 12. Representación de Tanit conservada en la ciudad púnica de Kerkouane (Túnez)



Fuente: Wikimedia. Public Domain⁵

4 https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Karthago_Tophet.JPG

5 https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tanit_au_site_archeologique_de_Kerkouane.jpg
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kerkouane_signe_de_tanit_2.jpg

En muchas ocasiones, coronando todo el conjunto, también se incorpora un símbolo solilunar, formado por un creciente lunar invertido sobre un círculo solar o astro, o bien otros símbolos, entre los que destacamos una mano abierta, el caduceo o la flor de loto. No obstante, existen variantes que incorporan algunos trazos adicionales sobre la representación más básica, especialmente sobre la línea horizontal, a la que se le añaden en ocasiones dos pequeñas líneas o curvas en los extremos, que habitualmente se interpretan, como se ha señalado más arriba, como brazos flexionados o brazos en posición orante. Como sucede con las formas más sencillas de representación de la diosa Tanit, también de esta variante existe un gran número de ejemplos, especialmente habituales en las estelas, como las conservadas en el museo de Bellas Artes de Lyon (núm. de inventario 1969-95, 1969-86, 1969-87) o en el Museo del Louvre (núm. de inventario AO5308, AO1019, AO1013, AO1023, AO1020) (Bertrand y Sznycer, 1987), por citar tan solo algunos ejemplos concretos (figs. 13, 14 y 15).

Figuras 13, 14 y 15. Representación de la diosa Tanit en diversas estelas púnicas conservadas en el Museo del Louvre



Fuentes: (C) RMN-Grand Palais / Franck Raux⁶, Photo (C) RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / image RMN-GP⁷ y Photo (C) RMN-Grand Palais / Les frères Chuzeville⁸

De manera extraordinariamente excepcional, podemos encontrar algunas variantes que incorporan una V en el interior del triángulo y que, en efecto, evocan el grabado que existe en el Pozo de la Cruz. Se trataría de dos estelas norteafricanas, una de ellas procedente de Cartago y conservada actualmente en el British Museum de Londres (número de inventario 118787), y la otra custodiada en el Museo Assaraya Alhama de Trípoli (Libia) (figs. 16 y 17). También cabría citar dentro de esta categoría iconográfica un amuleto púnico de hueso en forma de Tanit procedente de Ibiza y conservado en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, con número de inventario 06883. Este amuleto

6 https://art.rmngp.fr/fr/library/artworks/stele-punique-consacree-a-la-deesse-tanit_calcaire

7 https://art.rmngp.fr/fr/library/artworks/steles-funeraires-et-votives-puniques_relief-sculpture_calcaire

8 https://art.rmngp.fr/fr/library/artworks/stele-votive_calcaire_bas-relief-835827ae-7d08-4899-8256-24fb657bab2b/download/182156

presenta una forma de representación basada en un triángulo, tres líneas horizontales y un círculo, incorporando en el interior del triángulo una suave incisión en forma de V⁹. Aunque estos ejemplos en algunos aspectos se aproximan más al grabado existente en el Pozo de la Cruz, en otros difieren notablemente, habiendo sido imposible identificar ningún paralelo de Tanit exactamente igual al grabado existente en el Pozo de la Cruz.

Figuras 16 y 17. A la izquierda, fragmento de estela procedente de Cartago y actualmente conservado en el British Museum. A la derecha estela de la diosa Tanit (Neith) datada en el siglo II a. C. y conservada en el Museo Assaraya Alhama de Trípoli (Libia)



Fuentes: British Museum¹⁰ y copyright Brian J. McMorrow¹¹

3.1.2. Hipótesis B. Signo lapidario: marca de cantero

La que hemos denominado hipótesis B se correspondería con la primera propuesta de los profesores Tejera y Aznar, según la cual el grabado del sillar A sería una marca de cantero (Tejera y Aznar, 1987: 737). Como ya hemos adelantado, tras la localización de los podomorfos esta opción fue sustituida por la interpretación vinculada a la simbología de la diosa Tanit, y no ha sido recuperada, salvo excepciones, por ningún autor posterior¹².

9 <http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=173564&inventory=06883&table=FMUS&museum=MAEFIB>

10 https://media.britishmuseum.org/media/Repository/Documents/2014_10/6_14/51bf7835_57d9_4011_86ac_a3bc00f6c834/mid_00426522_001.jpg

11 <https://www.pbase.com/bmcmorrow/image/131638033>

12 A ella se refiere de manera explícita Juan Hernández Cabrera en la comunicación oral que presentó el 30 de septiembre de 2015 en el marco de las XVI Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Curiosamente, la parte referida a los grabados del Pozo de la Cruz de San Marcial de Rubicón de esta intervención ha sido eliminada en el texto enviado para la publicación de las actas, que se encuentran en prensa (Hernández, en prensa). No obstante, sigue siendo posible acceder a la presentación oral completa a través de la web: <https://elotrodiametaron.wordpress.com/2015/10/01/16a-jornadas-de-estudios-sobre->

En lo que hace a esta segunda interpretación, debemos indicar, para empezar, que las marcas de cantero son muy habituales en el Occidente europeo entre los siglos *x*ⁱ y *xvi*, siendo muy poco comunes a partir del siglo *xvii*. En este sentido, la propuesta encajaría bien desde el punto de vista cronológico con el contexto fundacional y evolutivo de la ciudad de San Marcial de Rubicón a lo largo del siglo *xv*. Por otro lado, las marcas de cantero habitualmente se realizan mediante incisiones sobre sillares labrados. En el Pozo de la Cruz, todos los grabados incisos localizados, incluido el correspondiente con el sillar A, se realizaron sobre los pocos sillares labrados con los que fue realizado el pozo, lo que de nuevo parece concordar bien con la hipótesis B.

Un aspecto también que tener en cuenta es que el grabado del sillar A denota un dominio de la geometría, especialmente por la existencia de un eje de simetría sobre una figura relativamente compleja. La geometría, como pieza fundamental de la arquitectura, es la base sobre la que los maestros canteros o maestros de obras elaboraron toda clase de marcas y símbolos. De hecho, cada maestro debió tener su propia firma o marca. Gracias a la crónica *Le Canarien* sabemos que el maestro de obras Jean Le Maçon acompañó a Jean de Béthencourt en su viaje y que fue el responsable de las primeras construcciones de importancia ejecutadas en las islas entonces conquistadas, tanto de las iglesias de San Marcial de Rubicón en Lanzarote y de Santa María de Betancuria en Fuerteventura como de otras edificaciones¹³ (Serra, 1960: 322; Aznar, 2006: 82-83; Rodríguez, 2014: 202). La presencia de Le Maçon en San Marcial de Rubicón desde los primeros momentos de la conquista está atestiguada por las numerosas menciones que la crónica *Le Canarien* hace de él, por lo que el grabado del Pozo de la Cruz bien podría ser su firma o una marca dejada por él. En cualquier caso, sea o no su firma, las referencias a Jean Le Maçon confirman la presencia de profesionales cualificados en el ámbito de la construcción en la isla de Lanzarote en el siglo *xv*, lo que resulta compatible de nuevo con la hipótesis B.

Pero tal vez el argumento más robusto para apuntalar esta propuesta descansa en la propia morfología del grabado, pues resulta bastante manifiesto que su diseño se corresponde estrechamente con una forma bien conocida de representar la letra A, a la que se le añade un círculo en la parte superior. En este caso estaríamos ante una de las diversas variantes de la primera letra mayúscula del alfabeto, tanto latino como griego. De hecho, si obviamos el círculo superior, nos encontramos con uno de los signos más comunes de la Europa medieval, pudiendo encontrarse paralelos en casi todos los países que componen el Occidente europeo. Su significado primigenio posiblemente tenga relación directa con alfa y omega, primera y última letras del alfabeto griego, con las que se representa que Dios es el principio y el fin. Esta idea aparece reflejada en el Apocalipsis o Libro de las Revelaciones hasta en tres ocasiones¹⁴. Su forma de difusión más extendida desde la tardoantigüedad, y posteriormente a lo largo de la Edad Media, fue a través del Crismón (García, 2010), siendo posible encontrar ejemplos de esta característica letra A con el brazo horizontal en forma de V y rematada por una línea también horizontal en la parte superior en diversos lugares. Por

fuerteventura-y-lanzarote-2015/

13 “sean empleadas en hacer dos iglesias tales como Jean Le Masson, mi compadre, las ordenará y las fabricará; porque otras veces le he dicho y explicado cómo las quiero tener, porque he hecho venir bastantes carpinteros y albañiles, para que se pueda hacer bien (...) otra parte en construcciones, tales como os dije y el dicho Jean Le Masson las ordenará, sea en reparaciones o en fábricas nuevas...” (Serra, 1960: 322).

14 Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y Omega, el principio y el fin, el Señor que es y que era, y que será por siempre, el Omnipotente”. Apocalipsis 1:11: “Yo soy Alfa y Omega, el primero y el último”. Apocalipsis 22:13: “Yo soy el Alfa y Omega, el primero y el último, el principio y el fin”.

citar tan solo algunos casos relativos a crismones medievales peninsulares, la hallamos en el crismón de la Casa Alejos en Bolea (Huesca), fechado en el siglo XII, en el de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Falces (Tolva, Huesca), que data de mediados del siglo XII, en el de la iglesia parroquial de San Martín en Capella (Huesca), de inicios del siglo XIII y, en fin, en el crismón de la iglesia de San Gil en Luna (Zaragoza), fechado en el siglo XIII¹⁵.

Hay, igualmente, abundantes ejemplares que constatan su uso como primera letra del alfabeto latino en diversas inscripciones lapidarias medievales, como las existentes en el claustro románico de la catedral de San Vicente en Roda de Isábena (Huesca, España) o en algunos ejemplos de pintura medieval. Entre este último conjunto destaca el altar mayor de la iglesia de Heiligenblut, fechado entre 1490 y 1500, actualmente expuesto en la colección de arte medieval del palacio de Belvedere (Viena, Austria) (figs. 18 y 19).

Figuras 18 y 19. Altar mayor de la iglesia de Heiligenblut, fechado entre 1490 y 1500, actualmente conservado en el palacio de Belvedere (Viena, Austria)



Mucho más cercanas desde el punto de vista geográfico serían las marcas documentadas en las formas azucareras recuperadas durante los trabajos de excavación del ingenio azucarero de Agaete (Gran Canaria), que habrían sido realizadas en algún momento entre 1486 y 1642 (Arqueocanaria, 2006) (figs. 20 y 21).

¹⁵ Es posible consultar un extenso catálogo de crismones en España con estas características en la web: http://www.claustro.com/Crismones/Webpages/Catalogo_crismon.htm

Figuras 20 y 21. En la imagen de la izquierda algunas formas azucareras recuperadas durante los trabajos de excavación del ingenio de Agaete. En la imagen de la derecha una de las marcas identificadas tras la limpieza del material



Fuente: Arqueocanaria S.L.

Más numerosos son los ejemplos existentes en el ámbito de la cantería medieval, donde la utilización de esta letra fue muy común, hasta tal punto que ha servido para ilustrar la reedición de uno de los libros de referencia en el ámbito del estudio de las marcas de cantero en Europa¹⁶ (Ržiha, 2010). Así, en la península ibérica podríamos citar, para España, los casos del monasterio de Santa María en Carracedo, la iglesia arciprestal de Santa María en Sagunto (Menéndez, 2007: 122), la catedral de Santiago de Compostela (Alexander y Martin, 2014) o la iglesia de San Salvador en Cifuentes (Rosa y Sousa, 2017: 216-255), y, en lo relativo a Portugal, el convento de Cristo en Tomar (Menéndez, 2007: 122).

Este mismo símbolo con diversas variantes aparece en las distintas fachadas de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Alcocer (Rosa y Sousa, 2017: 32-125) o en las dovelas del arco de la fachada este de la ermita gótica de Nuestra Señora del Cubo en Albalate de Zorita (Rosa y Sousa, 2017c: 25-31), ambos casos en la provincia de Guadalajara. En la Francia medieval también fue un signo lapidario extraordinariamente habitual, pudiendo encontrar ejemplos en la catedral de Notre-Dame en Saint-Paul-Trois-Châteaux, en la iglesia de Saint-Honorat des Alyscamps en Arles (fig. 22), en la iglesia de Saint-Pierre-ès-Liens en Colonzelle (fig. 23), en la cripta de la iglesia de Saint-Polycarpe en Bourg-Saint-Andéol o en la cripta de la abadía de Saint-Pierre de Montmajour en Arles (Esquieu y otros, 2007). Especial mención merece la iglesia abacial románica de Sainte-Foy de Conques, donde esta marca aparece repetida en más de cien ocasiones (Huang, 2015).

¹⁶ Esta marca de cantero fue identificada y catalogada originalmente con el núm. 132 por Ržiha (1881).

Figuras 22 y 23. A la izquierda marca de cantero de la iglesia de Saint-Honorat des Alyscamps en Arles (Francia). A la derecha marca de cantero de la iglesia de Saint-Pierre-ès-Liens en Colonzelle (Francia)



Fuentes : Par Roede - Travail personnel, CC BY-SA 4.0¹⁷ y Par EmDee - Travail personnel, CC BY-SA 3.0¹⁸

Entre las variantes documentadas de este signo lapidario se encuentra, precisamente, un conjunto que incorpora un círculo que remata la letra, constituyendo, de este modo, un estrecho paralelo para el grabado del sillar A del Pozo de la Cruz. En la península ibérica hemos podido documentar al menos tres ejemplos que reproducen con notable exactitud esta variante. El primer ejemplo lo localizamos entre los sillares medievales de los escalones de la catedral basílica de Nuestra Señora de la Asunción en Évora (Portugal), donde es posible documentar varios ejemplares (fig. 24). Esta escalinata había permanecido enterrada hasta los años cuarenta del siglo xx y fue descubierta a raíz de la excavación del pórtico de acceso a la catedral. También en Portugal se han documentado varios ejemplares en la torre del homenaje del castillo de Beja (fig. 25), construida entre los siglos xiv y xv (Borrela, 1996: 43). El tercer ejemplo se localiza en el muro gótico de la catedral de la Asunción de Jaén (España), que se corresponde con el testero de la catedral y con la fábrica más antigua de la misma (figs. 26 y 27). En la actualidad esta parte de la catedral se atribuye al maestro de obras Pedro López, que pudo llevarla a cabo a finales del siglo xv o principios del siglo xvi (Alonso, 2014). En el caso jienense también es posible localizar varias de estas marcas en diversos sillares. Con alguna ligera variación encontraríamos otros paralelos en el castelo da Lúa (Rianxo, Galicia) y en la torre del homenaje del castelo de Estremoz (fig. 28), ambas construcciones datadas entre los siglos xiii y xiv (Chaves, 1917: 225-230). En el caso del castelo da Lúa, algunos de sus sillares fueron reutilizados para la construcción de la iglesia de Santa Comba de Rianxo (A Coruña, España), donde hoy día es posible ver las marcas de cantero en su muro exterior. Nos encontraríamos, en el caso del castelo de Estremoz, ante una variante del mismo signo, pero que incorpora cuatro vástagos adicionales en los extremos siguiendo el mismo eje de simetría. Tanto esta marca como la variante del castillo de Lúa o la descubierta en el Pozo de la Cruz encajan en una retícula *ad triangulum*, siguiendo la teoría de la red geométrica fundamental lanzada por Ržiha y, posiblemente, empleada por los maestros de obras para diseñar sus marcas (Alvarado, 2009).

17 <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=36140465>

18 <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11319388>

Figura 24. Marcas de cantero conservadas en la catedral de Évora (Portugal)



Figuras 25. Marcas de cantero conservadas en la torre del homenaje del castillo de Beja (Portugal)



Figuras 26 y 27. Marcas de cantero conservadas en la catedral de Jaén (España)



Fuente: cortesía de María Belén Campo López

Figura 28. Marcas de cantero conservadas en el castillo de Estremoz (Portugal)

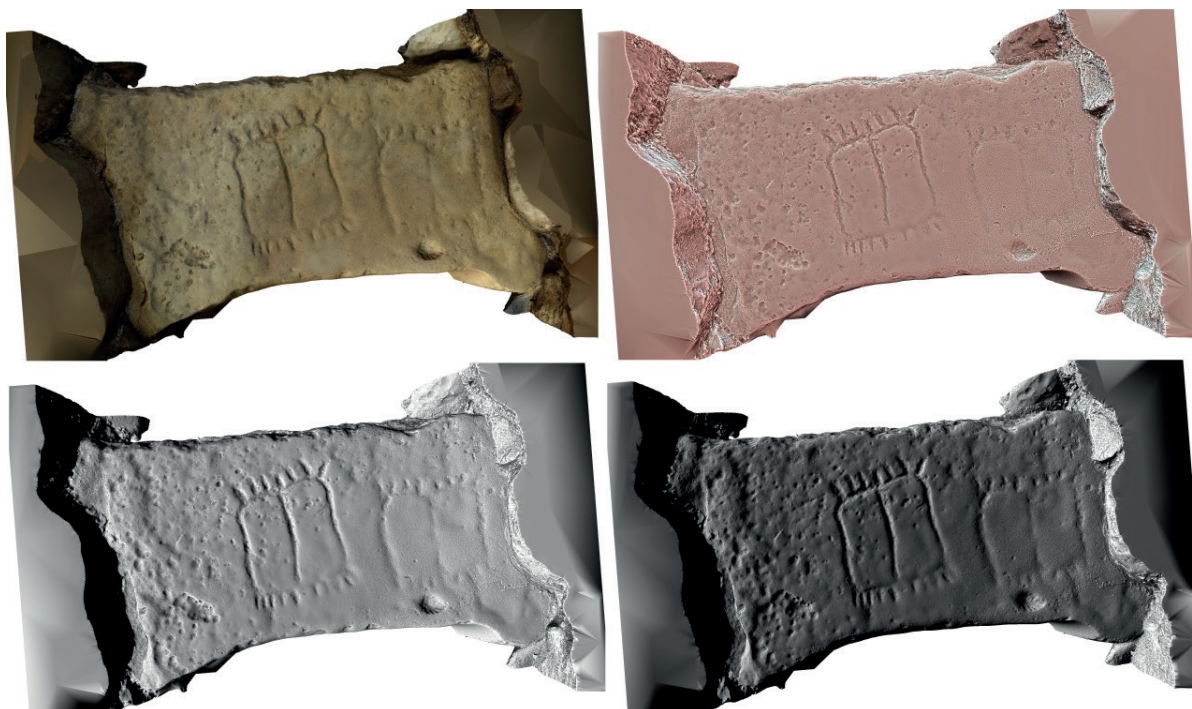


3.2. Los grabados del bloque E

Junto a los numerosos grabados incisos localizados en el Pozo de la Cruz, solamente se documenta un panel, al que hemos denominado bloque E, con grabados ejecutados mediante la técnica del piqueteado regularizado por abrasión. Desde su descubrimiento, estos grabados han sido interpretados sistemáticamente como dos pares de podomorfos, similares a los muchos ejemplos existentes en la montaña de Tindaya (Fuerteventura) o a algunos otros encontrados en Lanzarote (Tejera y Aznar, 1989: 43-61; Perera y León, 1996: 284-285; Atoche y Ramírez, 2009: 192-193).

Desde un punto de vista puramente descriptivo, estos grabados estarían formados por un pseudoparalelogramo de esquinas redondeadas, partido por la mitad por una línea vertical en su eje central. En dos de sus extremos opuestos, los más estrechos, surgen pequeñas líneas rectas que en su mayoría se muestran paralelas entre sí (fig. 29).

Figura 29. Resultado de la digitalización mediante fotogrametría de los podomorfos del Pozo de la Cruz antes de aplicar ningún tipo de *shader* (arriba-izquierda); resultado tras la aplicación del *shader* Lit Sphere Radiance Scaling (arriba-derecha); resultado obtenido tras la aplicación en Meshlab del *shader* Lambertian Radiance Scaling (abajo izquierda y derecha)



Los podomorfos documentados en el Pozo de la Cruz entrarían dentro de la tipología de representaciones de pies descalzos, muy comunes en las islas Canarias (Soler, 2005). Existen numerosos ejemplos de podomorfos de pies descalzos en zonas del norte de África (Louart, 2018), Oriente Próximo (Khan, 2013, Eisenberg-Degen y Nash, 2015), Australia (Dobrez, 2017) o América (Kolber, 2015). Para el caso europeo, los podomorfos descalzos conocidos suelen ser anteriores a la Edad Media, como los existentes en Escandinavia (Bertilsson, 2013), en los Alpes o en el ámbito mediterráneo, asociados al mundo romano, donde se ha podido documentar el fenómeno de los *plantae pedum* descalzos y calzados en diversos yacimientos y monumentos (Guarducci, 1942-43; Dunbabin, 1990; Ramiro y otros, 2018: 63). La escasez, cuando no ausencia total, de este tipo de representaciones en el continente europeo durante la Edad Media o Moderna parece dificultar *a priori* la posibilidad de plantear un origen normando o castellano para los podomorfos de Lanzarote.

No obstante, los grabados de pies descalzos del Pozo de la Cruz, al igual que muchos de los documentados en la montaña de Tindaya (Fuerteventura), poseen algunas características que los diferencian con claridad de la mayoría de los conocidos en otras partes del planeta. En este sentido, les otorgan una gran personalidad y fácil trazabilidad. Es cierto que los podomorfos canarios suelen aparecer formando parejas, es decir, pares, algo que resulta muy común en muchas culturas a lo largo del tiempo. Mas, si en el resto del mundo la

representación habitual de los pies se genera a partir del trazado de dos pies independientes, es decir, cada pie posee un trazado completo y autónomo (Mayoral, 2015), en el caso canario, sin embargo, el trazado de ambos pies se ejecuta preferentemente de manera solidaria, compartiendo la línea central que define, y al mismo tiempo delimita, ambos pies. De esta forma la misma línea sirve para delimitar el contorno interno tanto del pie derecho como del izquierdo, en un intento por representar dos pies totalmente juntos o pegados, como si de un solo elemento se tratase. Esta marcada singularidad canaria¹⁹ refuerza nuestra argumentación de que estamos ante una manifestación rupestre aborigen. Pero hay más, pues los podomorfos del Pozo de la Cruz presentan otra segunda particularidad que resalta aún más su carácter excepcional: tienen marcados los dedos en ambos extremos. Se trata de una característica muy peculiar tanto dentro como fuera del archipiélago. Así, en Lanzarote solo podemos mencionar la existencia de dos paralelos con cierta similitud procedentes de antiguas edificaciones de Tegui. Fuera de las islas Canarias, existen algunos casos similares, aunque muy infrecuentes, en Argentina, donde los investigadores Falchi y Podestá los han clasificado como tipo D (2015: 299). No obstante, hay que recordar que en el mundo romano son muy habituales los grabados de podomorfos que muestran un pie o dos en un sentido y otro pie o par de pies, en el sentido contrario, en lo que algunos autores interpretan como un exvoto “*pro itu et reditu*”, es decir, de “salida y regreso” o de “ida y vuelta”, ya sea en un sentido literal o metafórico (Rodríguez, 1987; Beltrán, en prensa; Maroto, 2018: 156-157). Un buen ejemplo de los que decimos lo constituyen las representaciones de pies documentadas en el anfiteatro de Itálica (Sevilla, España) (fig. 30).

Figura 30. *Plantae pedum* en el pavimento de la galería principal del anfiteatro de Itálica (Sevilla, España)



Fuente: Wikimedia. Public Domain²⁰

Salvando las distancias espaciales, culturales y cronológicas, bien podría ser este el sentido de los podomorfos hallados en el Pozo de la Cruz, que, en cualquier caso, debieron tener un altísimo valor simbólico para la población aborigen, aunque de momento desconozcamos su significado exacto.

19 En el sitio rupestre de Shenah (Omán) se ha documentado una pareja de podomorfos descalzos y unidos por la línea central (Fossati, 2019: 120), pese a que en esta zona del mundo las representaciones de podomorfos son escasas (Fossati, 2019: 119-122).

20 https://commons.wikimedia.org/wiki/File:It%C3%A1lica_Feet.JPG

Pese a su manifiesta singularidad tipológica en el ámbito canario, no existe polémica o debate alguno en la historiografía isleña sobre la interpretación de estos grabados como podomorfos y su adscripción cultural al mundo aborigen (Soler, 2005). Dicho esto, no deja de llamar la atención su anómala ubicación actual sobre una piedra exenta que sirve, a modo de dintel (fig. 31), como material de construcción utilizado en un pozo vinculado a un asentamiento europeo del siglo xv. De hecho, y como ya hemos indicado anteriormente, fue tal circunstancia excepcional la que llevó a los profesores Tejera y Aznar (1987) a replantearse la cronología del grabado del sillar A, considerándolo, al fin, una representación de la diosa Tanit y, a otros autores, a plantear directamente que el pozo podría ser una obra hidráulica de origen fenicio (Atoche y otros, 1999; De Balbín y otros, 2000; Atoche y Ramírez, 2009; Caridad, 2010) o incluso aborigen (Tejera y Aznar, 1989; Cabrera y otros, 1999)²¹. Sin embargo, quisiéramos aquí plantear una hipótesis alternativa, sustentada en un conjunto de razonamientos que nos llevan a pensar que la piedra con los podomorfos fue reutilizada en la construcción del pozo por parte de los europeos. Para ello nos basaremos en el estudio de la técnica, posición, soporte, superficie, tamaño y funcionalidad.

Figura 31. Ubicación del dintel con los podomorfos, integrado en la estructura constructiva del Pozo de la Cruz



Fuente: Fotografía de Marcial Medina

²¹ En este sentido, se ha defendido que los grabados del Pozo de la Cruz habrían sido realizados por la población aborigen que convivió con los europeos, una vez construido el pozo, y que la simbolización de la diosa Tanit formaría parte del bagaje cultural que traerían consigo las poblaciones llegadas a la isla. Estas habrían sufrido un proceso de transculturación en el lugar de origen, debido al sincretismo cultural producido entre las poblaciones prerromanas del norte de África y la tradición de los pueblos mediterráneos (fenicios y púnicos) (Tejera y Aznar, 1989: 51-53 y Cabrera y otros, 1999: 50-51).

Es evidente que, desde el punto de vista de la técnica con la que fueron grabados, piqueteado más abrasión, los podomorfos no guardan relación alguna con el resto de los motivos grabados con incisiones finas que aparecen en el pozo. El soporte también es diferente, siendo necesario indicar que todos los grabados se han realizado sobre sillares tallados, excepto los podomorfos, que han sido ejecutados sobre un bloque de piedra sin tallar.

Otro aspecto que hemos de tener en cuenta es su posición en el interior del pozo, ya que se localizan en una zona muy estrecha y sobre la cara inferior del soporte, con un nivel prácticamente nulo de visibilidad desde el exterior, salvo cuando se reflejan en la superficie del agua de la cámara de captación. Como hemos visto, el resto de los grabados existentes en el pozo están, por el contrario, concentrados sobre el dintel de acceso final al agua, en una zona que, aunque estrecha, permite percatarse de su existencia sin ninguna dificultad, al encontrarlos de frente cuando se desciende a la cámara. Esta falta de exposición visual contrasta con los podomorfos conocidos en las islas, y aun con la inmensa mayoría de los documentados en el mundo, que tienen como patrón común su alto nivel de visibilidad; es decir, han sido grabados en lugares en los que son fácilmente identificables, como sucede, por ejemplo, con los de la montaña de Tindaya. De hecho, no parece en modo alguno viable que estos podomorfos hayan sido grabados *in situ*, pues, como es fácil de comprobar experimentalmente, trabajar sobre un soporte tan duro como este tipo de piedra, situado en posición cenital y en un espacio tan angosto, resulta, cuando menos, notablemente complicado. En esta misma línea argumental, es preciso indicar que este bloque y los podomorfos en él grabados presentan signos evidentes de haber sufrido una abrasión muy fuerte y homogénea que prácticamente ha pulido la superficie de la piedra en algunas zonas. Dicho desgaste, compatible, por ejemplo, con una larga exposición a la intemperie o con un tránsito continuado de personas sobre él, no puede explicarse de ninguna manera a partir de la posición que ocupa el bloque en la actualidad.

Finalmente, nos parece de gran relevancia su extrema longitud, que contrasta con el tamaño de los bloques y sillares empleados en la construcción del pozo, todos ellos de menor envergadura. En este sentido, el caso de San Marcial recuerda poderosamente al llamado aljibe islámico de la alcazaba de Mérida (figs. 32 y 33), que en verdad también es un pozo, donde en época emiral se reutilizaron dos bellas pilastras visigodas con decoración de palmetas y uvas para servir, precisamente, de dintel a las dos galerías de acceso al pozo (Feijoo y Alba, 2002). Aunque algunos autores defienden que dichas reutilizaciones tuvieron en época islámica un carácter simbólico (Valdés, 1986: 565; 1995: 273; 1998: 163; Cressier, 2001: 316), desde nuestro punto de vista existe una clara utilidad funcional, precisamente ante la dificultad que entraña encontrar piedras lo suficientemente largas, planas y resistentes como para servir de dinteles. No debemos olvidar que los dinteles son elementos estructurales esenciales para permitir la apertura y el condicionamiento de vanos, pues están llamados a soportar y a transmitir los empujes verticales de los alzados que los coronan. En general, los materiales pétreos soportan peor ese tipo de tensiones, por lo que es necesario elegir con cuidado las piezas destinadas a tal fin. Según se incrementa la luz del vano, se hace mucho más difícil encontrar piedras que puedan soportar los empujes generados por la estructura, incluso cuando esos incrementos son de tan solo unos pocos centímetros (Bonde y otros, 2002: 84-85). Tal sería el caso también del Pozo de la Cruz, donde la piedra con los podomorfos permite cubrir el vano de mayor longitud de cuantos presenta la escalera de acceso al pozo; es decir, remata precisamente aquel que soporta mayores tensiones de todo el conjunto.

Todos los argumentos mencionados permiten plantear, sobre bases argumentales sólidas, la hipótesis de que dicha piedra, o bien no proceda del entorno inmediato del pozo,

o bien proceda de un afloramiento muy pequeño, insuficiente para abastecer de piedra a la totalidad de la obra. Resulta evidente que la carencia de piedras lo suficientemente resistentes en las inmediaciones obligó a los constructores del pozo, por un lado, a estrechar en exceso la escalera de acceso, y por otro, a buscar soluciones ingeniosas para poder llevar a cabo la cubrición de la escalera utilizando lajas de pequeño porte. Apuntaría también en este sentido el hecho de que las otras dos piedras exentas encontradas en la isla de Lanzarote con grabados, en apariencia también de podomorfos, no fueron localizados en su lugar original. Tal sería el caso del “adoquín que María Dolores Armas Rodríguez recogió cerca del acceso lateral del hoy denominado Palacio Spínola de la Villa de Teguiise, en la calle Víctor Feo, o el sillar grabado ubicado en un acceso interior de la Casa de los Marqueses, en la calle Herrera y Rojas, en la misma localidad” (Perera y otros, en prensa).

En resumen, este conjunto de circunstancias anómalas nos lleva a poder afirmar, sin ningún margen para la duda, que la piedra en la que fueron grabados los podomorfos fue reutilizada en el momento de la construcción del pozo. A raíz de esta evidencia, cabría preguntarse si pudo suceder lo mismo con los pequeños sillares tallados en los que aparecen las incisiones, incluido el sillar A, que bien podrían proceder de alguna otra construcción previa, como por ejemplo la catedral o la torre, lo que situaría la construcción de este pozo en un momento de declive, o más propiamente de abandono, del propio asentamiento medieval. De hecho, hay que recordar que la reutilización de material constructivo proveniente tanto de la torre como de la iglesia es un fenómeno que ya fue identificado por J. de C. Serra al señalar su reuso en el cercano poblado de Papagayo (Serra i Ráfols, 1960: 363). Ni los aparejos del Pozo de la Cruz, notablemente más pobres que los documentados en el de San Marcial, ni su tipología, que ofrece un tiro vertical para la aguada que encontramos también en este último pozo, pero significativamente como resultado de una clara reforma, se oponen a ello. Lo mismo sucede con su ubicación en relación con este, pues sabemos que lo habitual ante el agotamiento del acuífero o el venero que alimenta un depósito de agua es acondicionar una nueva captación aguas arriba.

De ser cierta, esta hipótesis podría significar también, por qué no, que el emplazamiento primitivo del dintel con los grabados podomorfos podría vincularse con la zona de la iglesia, tal vez con un umbral o un lugar de paso situado a la entrada de esta o en un entorno inmediato, constituyendo una prueba inequívoca de un fenómeno de sincretismo religioso habitual en procesos de contacto interétnico. No obstante, si, por el contrario, la cronología de construcción del pozo coincidiera con el momento del contacto y la fase de asimilación de la población indígena en la naciente sociedad colonial, habría que preguntarse si el hecho de que los grabados podomorfos, con absoluta seguridad ya existentes cuando su soporte fue extraído de su ubicación original y aparejado en el lugar que hoy ocupa a modo de dintel, hayan quedado a la vista, obedece a alguna razón que va más allá de la propia morfología de la pieza y, en consecuencia, de las solas necesidades técnicas de la obra. Si esto fuera así, habría que valorar la posibilidad de la existencia de una voluntad expresa de continuar haciendo presente, en relación con el agua, el universo mítico-ritual de la población aborígen. Y si ese fuera el caso, sería legítimo preguntarse hasta dónde pudo llegar la implicación de las personas naturales de la isla en la propia selección y en la forma en que fue finalmente colocado este dintel.

Figuras 32 y 33. Pilastras visigodas reutilizadas en la construcción del pozo de la alcazaba de Mérida (España)



4. CONCLUSIONES

Los trabajos de documentación y estudio de los grabados existentes en el Pozo de la Cruz, acometidos en el marco del proyecto “Majos y europeos: arqueología de San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote)”, abren una vía de interpretación a una reiterada cuestión desde una perspectiva novedosa, pero, al mismo tiempo, conectada con la hipótesis inicial lanzada a finales de los años ochenta por Tejera y Aznar. En cierto sentido, este trabajo profundiza en las posibilidades interpretativas esgrimidas para el grabado del sillar A, al tiempo que resuelve de manera coherente la aparente contradicción entre esta marca y la presencia en el mismo lugar de grabados podomorfos. Como los propios autores recogieron en 1989, fue el posterior descubrimiento de los podomorfos lo que hizo variar el rumbo de su interpretación, descartando su hipótesis inicial ante la imposibilidad de dar una explicación satisfactoria a la coexistencia, en el interior del pozo, de grabados de pies descalzos indiscutiblemente asociados a la cultura aborígen y de marcas de cantero de origen europeo. Como ya hemos expresado, y más allá de sus sugerentes posibilidades interpretativas en el marco de las dinámicas de interacción cultural, dicha dicotomía encuentra fácil explicación si aceptamos la reutilización de la piedra de los podomorfos como material de construcción.

En el caso del grabado del sillar A, una vez analizadas las pruebas e indicios existentes, no podemos sino decantarnos por pensar que nos hallamos frente a una marca de cantero fruto de los trabajos que el primer contingente europeo debió abordar en la isla, en este caso, para garantizar su abastecimiento de agua. Las cronologías comparadas, la técnica empleada, el contexto arqueológico, el diseño geométrico, los paralelos existentes, la presencia de un maestro de obras en la isla o el soporte sobre el que está realizado el grabado, nos inducen a considerar como más plausible la que hemos denominado hipótesis B. Esta teoría abre a su vez nuevas preguntas, pues esta marca de cantero podría también tener un valor simbólico asociado con la representación de la letra Alfa, como expresión del principio o el inicio, quizá como alegoría de la fundación de la ciudad de San Marcial de Rubicón, quizá como el inicio de la conquista de las islas Canarias.

Al mismo tiempo, para el caso de los podomorfos, frente a la visión generalmente aceptada de que nos encontramos ante unos grabados dispuestos *in situ*, planteamos la alternativa de que estamos, claramente, ante material reutilizado procedente de un lugar

que por ahora nos es desconocido, pero que necesariamente tuvo que ser relevante para la población aborigen. El estudio de la técnica con la que fueron realizados estos grabados, la posición que ocupan en el pozo, el material que les sirve de soporte y la propia iconografía lo demuestran de manera palmaria.

Pese a todo, queda pendiente ofrecer una interpretación adecuada y plausible para el resto de los grabados localizados en el Pozo de la Cruz, que, en toda lógica, solo es posible en el marco de un estudio pormenorizado del contexto arqueológico de la fábrica que ha de conducir, entre otros resultados, a proponer una cronología de acondicionamiento y uso para la misma. Su escaso nivel de visibilidad y su pésimo estado de conservación hacen muy difícil su correcta lectura. Los trabajos de modelado tridimensional acometidos en 2019 garantizan disponer, a partir de ahora, de una documentación fiable y precisa sobre la que los investigadores e investigadoras podrán trabajar en el presente, y, sin duda alguna, también del futuro. Su contribución es asimismo decisiva de cara a las estrategias de preservación y difusión de este singular patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, F. J. (2010): "Enterramientos fenicio-púnicos hallados en 1997 en un solar de la c/ Tolosa Latour", A. M. Niveau de Villedary y V. Gómez (coords.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, pp. 93-119.
- Alexander, J. y Martin, T. (2014): "Sistemas constructivos en las fases iniciales de la catedral de Santiago: una nueva mirada al edificio románico a través de las marcas de cantería", *En el principio: Génesis de la catedral románica de Santiago de Compostela*, pp. 142-164.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J. (2015): "Nuevas joyas fenicio-púnicas de Villaricos", *Rivista di Studi Fenici*, 53, pp. 67-90.
- Alonso Ruiz, B. (2014): "La catedral gótica de Jaén", *Laboratorio de Arte (Universidad de Sevilla)*, 26, pp. 47-71.
- Alvarado Planas, J. (2009): *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios, las marcas de canteros*, Madrid, Hidalguía.
- Arqueocanaria (2006): *Propuesta de clasificación y estudio de los materiales arqueológicos procedentes del ingenio azucarero de Alonso Fernández de Lugo en Agaete. Gran Canaria (años 1486-1642)*, Inédito.
- Atoche Peña, P., Martín Culebras, J., Ramírez Rodríguez, M. A., González Antón, R., Del Arco Aguilar, M. C., Santana Santana, A., Mendieta Pino, C.A. (1999): "Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)", *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife, 1997*, pp. 365-419.
- Atoche Peña, P. y Ramírez Rodríguez, M. Á. (2009): "Manifestaciones rupestres protohistóricas de Lanzarote: viejas y nuevas iconografías en un diferente contexto cronológico, cultural e interpretativo", *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*, BAR International Series 2043, pp. 187-209.
- Aznar, E., Corbella, D., Pico, B., y Tejera, A. (coords.) (2006): *Le Canarien. Retrato de dos mundos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- Aznar Vallejo, E. (1988): "El capítulo de Canarias en el islario de André Thevet". *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1992)*, II, pp. 829-862.
- (2000): "Iglesia y 'nación castellana' en la Baja Edad Media: el caso de Canarias", *Almogarén*, 26, pp. 35-48.
- (2006): "Conquistar y colonizar en las regiones meridionales", *Le Canarien: Retrato de dos mundos*, 2, pp. 63-88.

- Beltrán Fortes, J. (en prensa): "El anfiteatro de Itálica (Santiponce, Sevilla). Análisis arqueológico de los espacios y cultos documentados en el edificio en época romana imperial", *Analecta Malacitana Revista electrónica*.
- Bertilsson, U. (2013): "Divine footprints. Traces of cosmological archetypes and prehistoric religion on the rock faces", *Art as a Source of History. Papers XXV Valcamonica Symposium 2013*, Capo di Monte, pp. 163-172.
- Bertrand, F. y Szynger, M. (1987): *Les stèles puniques de Constantine*, Paris, Musée du Louvre, Éditions de la Réunion des musées nationaux.
- Bonde, S., Mark, R. y Robison, E. C. (2002): "Muros y otros elementos verticales", *Tecnología arquitectónica hasta la revolución científica*, Akal, pp. 73-164.
- Borrela, L. (1996): "Iconografía pacense: Castelo de Beja, XVI. Torre de menagem", *Diário do Alentejo*, 30 de agosto de 1996.
- Caballero Mújica, F. (1996): *Documentos episcopales canarios*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas de Gran Canaria.
- Cabrera Pérez, J. C., Perera Betancor, M. A. y Tejera Gaspar, A. (1999): *Majos. La primitiva población de Lanzarote, Islas Canarias*, Madrid, Fundación César Manrique.
- Caridad Arias, J. (2010): "Las antiguas divinidades Tanit, Támara o Tamar, Tara o Tana y su proyección en la religión de los canarios", *Almogaren XLI (Institutum Canarium)*, Wien, pp. 95-112.
- Chaves, L. (1917): "Arqueología artística", *O archeólogo português*, XXIII pp. 220-237.
- Cressier, P. (2001): "El acarreo de obras antiguas en la arquitectura islámica de primera época", *Cuadernos Emeritenses*, 17, pp. 309-334.
- Del Arco Aguilar, M. C., González Antón, R., De Balbín Behrmann, R., Bueno Ramírez, P., Rosario Adrián, M. C., Del Arco Aguilar, M. M. y González Ginovés, L. (2000): "Tanit en Canarias: iconografía", *Eres. Arqueología/Bioantropología*, 9, pp. 43-65.
- Dobrez, P. (2017): "From tracks to gesture-derived inscription: An Australian genealogy for 'tracks and lines' petroglyphs", *Rock Art Research*, 34, pp. 149-168.
- Dunbabin, K. M. D. (1990): "Ipsa Deae Vestigia... Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments", *Journal of Roman Archaeology*, 3, pp. 85-109.
- Eisenberg-Degen, D. y Nash, G. (2015), "Foot and Sandal prints Ramat Matred, the Negev Desert, Israel", *ARKEOS*, 37, pp. 355-360.
- Esquieu, Y., Hartmann-Virnich, A., Baud, A., Costantini, F., Guild, R., Pitte, D., Prigent, D., Parron, I., Reveyron, N., Saint-Jean-Vitus, B., Sapin, C. y Tardieu, J. (2007): "Les signes lapidaires dans la construction médiévale: études de cas et problèmes de méthode", *Bulletin Monumental*, 165-4, pp. 331-358.
- Falchi, M. P. y Podestá, M. M. (2015): "Aquí estuvimos, por acá pasamos. Grabados de pisadas y huellas humanas en los desiertos sur andinos", *ARKEOS*, 37, pp. 289-312.
- Ferrer Albelda, E. (2015): "El 'signo de Tanit' en la península ibérica", A. Bernabé y J.A. Álvarez-Pedrosa (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis*, Actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente, pp.167-179.
- Feijoo Martínez, S. y Alba Calzado, M. A. (2002): "El sentido de la Alcazaba emiral de Mérida: su aljibe, mezquita y torre de señales", *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 8, pp. 565-586.
- Fernández Gómez, J. H., López Grande, M. J., Mezquida Orti, A., Velázquez Brieva, F. (2009): *Amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa: Govern Balear.
- Fossati, A. E. (2019): *Messages from the Past: Rock Art of Al-Hajar Mountains (The Archaeological Heritage of Oman)*, Archaeopress.

- García García, F. A. (2010): "El crismón", *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. II, núm. 3, pp. 21-31.
- Gsell, S. (1920): *Historie ancienne de L'Afrique du Nord*. Tome IV, Paris, Librairie Hachette.
- Guarducci, M. (1942-43): "Le impronte del Quo Vadis e monumenti affini, figurati ed epigrafici", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 19 (ser. 3), pp. 305-44.
- Hernández Cabrera, J. O. (2021): "Hitos falsables en la arqueología del poblamiento antiguo de las islas canarias. I. La Piedra de Anaga de Manuel de Ossuna y Van Den Heede (1845-1921)", *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote (29 de septiembre al 2 de octubre de 2015)*, Tomo I (Prehistoria y Arqueología). Archivo General Insular, Cabildo de Fuerteventura y Cabildo de Lanzarote, Puerto del Rosario, pp. 215-247.
- Huang, L. (2015): "Les marques lapidaires de Sainte-Foy de Conques (Aveyron, France)", *Actes du XIX^e Colloque International de Glyptographie de Colmar (France)*, pp. 263-308.
- Khan, M. (2013): "Rock Art of Saudi Arabia", *Arts*, 2, pp. 447-475; doi:10.3390/arts2040447.
- Kolber, J. (2015): "Walking Around Chaco: Foot and Sandal Prints in the Rock-art of Chaco Culture National Historical Park", *ARKEOS*, 37, pp. 313-318.
- Lipinski, E. (1992) : "Signe de Tanit", E. Lipinski (Dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et puniche*, Brepols, Belgique, pp. 416-419.
- López-Menchero, V. M., Marchante, Á., Vincent, M., Cárdenas, Á. J., y Onrubia, J. (2017): "Uso combinado de la fotografía digital nocturna y de la fotogrametría en los procesos de documentación de petroglifos: El caso de Alcázar de San Juan (Ciudad Real, España)", *Virtual Archaeology Review*, vol. 8, núm. 17, pp. 64-74.
- Louart, A. (2018) : "L'empreinte humaine dans la vallée de l'oued Çayyad. Les gravures podomorphes", D. Huyge y F. Van Noten (eds.), *What Ever Happened to the People? Humans and Anthropomorphs in the Rock Art of Northern Africa*, Bruselas, Royal Academy for Overseas Sciences-Royal Museums of Art and History, pp. 35-44.
- Maroto Rodríguez, I. D. (2018): "Los esclavos públicos e imperiales como agentes culturales en Hispania", *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 28, pp. 139-166.
- Martín Ruiz, J. A. (2015): "La colonización fenicia en las islas canarias. Una cuestión a debate", *Albahri entre oriente y occidente: Revista independiente de estudios históricos*, núm. 1, pp. 9-42.
- Mayoral Castillo, Á. L. (2015): "Podomorfos, footprints, pediformi, pédiformes", *TRACCE Online Rock Art Bulletin*, 34.
- Menéndez Fueyo, J. L. (2007): "Firmar la tinaja, marcar la historia. Marcas y grafitis en las cerámicas de Santa María de Alicante", *MARQ, arqueología y museos*, núm. 2, pp. 107-130.
- Perera Betancort, M. A. y León Hernández, J. de (1996): "Nuevas estaciones de grabados rupestres de Lanzarote en relación con el contexto arqueológico de los majos", *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1, pp. 251-290.
- Perera Betancor, M.A., Rodríguez Rodríguez, J., García Pérez, L., Montelongo Franquiz, A.M., Farray Barreto, J., Álvarez Pérez, M., León Machín, N. de y Medina Medina, M. (2021): "Concomitancias de elementos arqueológicos de Fuerteventura y Lanzarote. Analogías y disimilitudes", *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote (29 de septiembre al 2 de octubre de 2015)*, Tomo I (Prehistoria y Arqueología). Archivo General Insular, Cabildo de Fuerteventura y Cabildo de Lanzarote, Puerto del Rosario, pp. 13-66.

- Ramiro Rodero, R., López-Mencheró Bendicho, V. M., Marchante Ortega, A., Cárdenas Martín-Buitrago, Á. J., García Zamorano, P. M. y Onrubia Pintado, J. (2018): *Grabados rupestres en La Mancha centro: documentación y estudio de un patrimonio desconocido*, Archaeopress.
- Rodríguez Estévez, J. C. (2014): "Maestros del tardogótico castellano en las Islas Canarias. La catedral de Las Palmas", *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, pp. 201-214.
- Rodríguez Oliva, P. (1987): "Representación de pies en el arte Antiguo de los territorios malacitanos", *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, 10, pp. 189-210.
- Rosa, G. y Sousa, M. J. (2017): *Catálogo de signos lapidarios y criptografía. Volumen III. La Alcarria*. Aache ediciones.
- Ržiha, F. von (1881): *Studien über Steinmetz-Zeichen; T.1/2, Von dem Zeichenwesen im Allgemeinen*, Kaiserlich-Königliche Hof- und Staatsdr.
- (2010), *Études sur les marques de tailleurs de Pierre*, Ed. La Nef de Salomon.
- Serra Rafols, E. y Cioranescu, A. (1964): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, Tomo III, Texto G, Instituto de Estudios Canarios.
- Serra i Ráfols, J. de C. (1960): "Memoria de la excavación del castillo de Rubicón (abril de 1960)", *Revista de Historia Canaria*, 131-132, pp. 357-370.
- Soler Segura, J. (2005): "Interpretando lo rupestre. Visiones y significados de los podomorfos en Canarias", *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio*, 33, pp. 165-178.
- Tejera Gaspar, A. y Aznar Vallejo, E. (1987): "San Marcial del Rubicón. Primer asentamiento europeo en Canarias (1402)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp.732-739.
- (1989): *El asentamiento franco-normando de "San Marcial de Rubicón" (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto*. España, Ayuntamiento de Yaiza (Lanzarote).
- Tejera Gaspar, A. y Chávez Álvarez, M.^a E. (2005): "El signo de Tanit y la religión de los libios. Una hipótesis interpretativa", *Awal*, 32, pp. 57-74.
- Valdés Fernández, F. (1986): *Arqueología islámica en la Baja Extremadura. Historia de la Baja Extremadura, Tomo I*, Badajoz, pp. 557-599.
- (1995): "El aljibe de la Alcazaba de Mérida y la política omeya en el Occidente de al-Andalus", *Extremadura Arqueológica*, V, pp. 279-299.
- (1998): "El urbanismo islámico de la Extremadura leonesa: cuatro pautas de desarrollo", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 159-183.
- Viera y Clavijo, J. (2016): *Historia de Canarias. Volumen IV*, Ediciones Idea.